

BLASCO SOLER. EUSEBIO (1844 -1903)

LOS NOVIOS DE TERUEL

PERSONAJES

ISABEL NO SEGURA.

UNA MOZA.

DIEGO MARSILLA.

DON PEDRO SEGURA.

DON MARTÍN MARSILLA.

EL NOVIO.

UN MOZO.

OTRO.

BOTIJO.

Aldeanos, aldeanas, soldados, dueñas, guerreros, doncellas, convidados, viejos, etc., Coro general y acompañamiento.

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Huerto en casa de ISABEL. A la derecha del espectador la casa, a la cual se sube por cuatro o cinco escalones. Ventana practicable. Bancos en la escena y en diferentes lados. Tapia en el fondo y a la izquierda, que es donde está la puerta de entrada al huerto.

Introducción. Música.

Villanos y villanas con guitarras y panderas invaden la escena. DIEGO entra con ellos y se sienta en un banco muy triste y meditabundo.

CORO

Entrad, muchachos,
vamos a ver
si a la ventana
sale Isabel,
y nos despediremos
hasta más ver.

¡Isabel!
¡Isabel!

ISABEL

(A la ventana.) ¿Quién es?
¿Quién es?

CORO

Son los mozos que van a la guerra
y la despedida te vienen a dar.

ISABEL

Buena suerte, soldados bisoños.

DIEGO

(Aparte.) ¡Ay, que me da!

CORO

Al aire las guitarras,
¡cantad, cantad!

ISABEL

¡Bueno, va!

DIEGO

¡Ay!

CORO

¡Bueno, va!
Mañana me voy soldado
y no tengo escarapela,
dame una gota de sangre
de tu corazón, morena.
Vaya, vaya, vaya,
vaya, vaya, vaya,
qué bueno que fuera
que uno se marchara,
que uno se marchara
y que no volviera.
No te digo nada,
no te digo nada
de lo que yo haría,
como tú me hicieras,
como tú me hicieras
una picardía.
Si en cuanto vuelva la espalda

me vas a dar que sentir,
cuando me case contigo
tú te acordarás de mí.
Mira que te pillo,
mira que te cojo,
y si te descuidas
te pongo en remojo.
Anda y a tu madre
corre, ve y dile,
corre, ve y dile,
que como te coja,
que como te coja,
pué que te espabile.

(Hablado.)

UNO
¡Isabelica!

ISABEL
¿Qué ocurre?

UNO
¿Te ha gustado la jotica?

ISABEL
Sí.

UNO
De ti nos despedimos.

ISABEL
¿Os vais?

UNO
Hoy a medio día.

ISABEL
¿Y a la guerra, eh?

UNO
Sí.

DIEGO
¡Ay, Dios!

ISABEL

¿Quién es ése que suspira?

UNO

Tu vecino.

ISABEL

¿Qué vecino?

UNO

¿Quién ha *é* ser? ¡Diego Marsilla!

ISABEL

¡Ay!

(Se desmaya, queda con los brazos colgando por fuera de la ventana.)

UNA MOZA

¡Se ha desmayado!

VARIAS

¡Isabel!

UNO

¡Mírala, mírala, qué fáchica!

OTRO

¡Se ha desmayado por ti! (A DIEGO.)

DIEGO

Pues lo mismo digo. (Se desmaya.)

UNO

¡Atiza!

¡También éste!

BOTIJO

¡Ay, mi señor,
vuelve en ti, no nos aflijas!

UNO

¡Míralo, míralo, cómo está!

VARIOS

¡Pobrecillo!

VARIAS

(Mirando a ISABEL.) ¡Pobrecita!

ISABEL

¿Dónde estoy? (Volviendo en sí.)

UNO

En la ventana.

DIEGO

¿Y yo? (Ídem.)

UNO

¡En el suelo!

DIEGO

Agonías

son éstas de un pecho amante
que acaba de entrar en quinta.

MOZA

Isabel, estos zopencos
se van a la guerra, y fían
en que les seremos fieles;
vamos a ver, ¿tú que opinas?

ISABEL

Que si tardan en volver
se deben quedar *per istam*.

MOZA

Ya lo sabéis, ha llegado
el momento en que se afirma
la lealtad de las mujeres
que en vuestra vuelta confían.

MOZO

Vaya, pues fijar un plazo.

MOZA

Si dentro de quince días
no habéis vuelto, buenas noches.

MOZO

Me parece a mí que estas chicas
nos van a dar pasaporte.

ISABEL
No harán tal.

MOZA
¿Y tú, qué harías?

DIEGO
(¡Ay!)

ISABEL
¿Yo? Ser fiel a mi amante
si quería y si podía.

MOZAS
(A ellos.)
Pues os damos cuatro meses.

UNO
No hay más que hablar.

MOZAS
Daos prisa,
porque estas cosas de amor
son algo comprometidas.

MOZA
Testigo sea Isabel.

MOZO
Isabel, tú eres testiga!

ISABEL
Idos ya, y ánimo y suerte.

MOZO
¡Salú y pesetas, chiquilla!

(Música.)

Vamos andando,
vamos allá,
y lo que fuere
ya sonará.
Y líbrenos de un trancazo
nuestra Virgen del Pilar.

(Mientras se marcha el coro, baja ISABEL a la escena.)

Escena I

DIEGO, ISABEL.

DIEGO

Alma del alma a quien vas
dulcemente aprisionando,
mujer que mía serás
sabe Dios cómo ni cuándo,
di, mi vida, ¿cómo estás?

ISABEL

Ser del ser que puede ser
que esté por ti haciendo el bu,
queriendo ser tu mujer
y dándotelo a entender
claramente, bien, ¿y tú?

DIEGO

Desde ayer que no te miro
ni sosiego, ni respiro,
y en fuego mi alma se abrasa.
Anoche lancé un suspiro
que apagué el quinqué de casa.
Padezco mil amarguras,
de amores estoy enfermo,
y en mis tristes desventuras
quiero ver si tú me curas,
porque ni como ni duermo.
Que es mi pasión la pasión
de más fuerza y más afán
que tuvo mi corazón
desde que te vio al balcón
la mañana de San Juan.
Tu balcón da frente al mío
y en él con cierto desvío
estabas, dueño tirano,
¡ay!, desafiando al frío
con un gabán de verano.
Me miraste, te miré,
me volviste a mirar,
y embobado me quedé,

y me dio yo no sé qué;
¡ay!, no me quiero acordar.
Y desde aquel mismo instante,
con pura pasión constante
vivo entre penas y enojos
al calor vivificante
de la lumbre de tus ojos.
Suspirando con furor
paso la noche y el día
sumido en fiero dolor,
y a no suspirar, mi amor,
no sé qué me pasaría.
Esta extraña terquedad
de suspirar que me acosa,
es en mí ya enfermedad
y, así, en mi debilidad
suspiro por cualquier cosa.
Suspiro si no te veo,
suspiro si mi deseo
de verte miro logrado
y suspiro cuando creo,
¡ay!, que por ti he suspirado.
En varios revueltos giros
suspiro estando en un potro
de amor a los fieros tiros,
y salgo un día con otro
a mil doscientos suspiros.
Que al ver tu aspecto gentil,
fresca verbena de abril,
ayes exhalo cruentos,
cien y cien, que son doscientos,
mil y mil, que son dos mil.
Amarte puro y sincero
te juré aquella mañana
porque soy un caballero,
y te quiero porque quiero
y porque me da la gana.
Y mientras quede en mi ser
la más pequeña partícula,
juro que te he de querer
y esclavo tuyo he de ser
en invierno y en canícula.
Que me he propuesto quererte
y mientras viva adorarte,
y en mi corazón tenerte
y a suspiros constiparte

y a quejas, ¡ay!, poseerte.
Y así ser tu esposo espero
dándote el oro y el moro,
repitiendo lastimero,
¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡que te quiero!
y, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡que te adoro!
ISABEL Basta, Diego mío, ya,
que hartó en tu pasión confío,
Diego mío, y si así va
mi alma, Diego mío, está
muy confusa, Diego mío.
¿Tú diste en suspirar?
Suspira, que no es desdoro;
yo llorando sin cesar
paso el día, y lloro y lloro,
y no ceso de llorar.
Lloro si te tengo ausente,
lloro si cerca te tengo,
lloro en casa amargamente
y al salir lloro igualmente,
y lo mismo cuando vengo.
Y no sé lo que me da,
como tú estoy en un potro
y lloro por *terquedá*⁰,
y por esto y por lo otro
y por lo de más allá.
Tales son mis desconsuelos
y tanto mi llanto y tanto
y tan amargos mis duelos,
que con mi copioso llanto
me lavo yo los pañuelos.
Lágrimas voy derramando
por mi perdido contento,
y en frascos las voy echando
y los frascos voy guardando
para un establecimiento.
Así los hay a escoger,
y hay lágrimas de placer
y lágrimas de pesar,
y tantas voy a verter,
que me voy a liquidar.
Y así si nos fuere mal
en la vida conyugal,
pondré este anuncio si quieres:
«Al recurso de mujeres:
liquidación general».

Todo esto puede probarte
si sé con firmeza amarte
y si ser constante sé.
¡Ay!, yo no puedo explicarte
lo que por tu amor pasé.
Desde el instante dichoso
en que me hiciste el oso,
noble galán y bizarro,
fumándote aquel cigarro
de recuerdo doloroso,
mi alma en tu amor se extasía
y ora madrugue o trasnoche,
tú para mi fantasía
eres don Diego de día
y eres don Diego de noche.
No sea tu amor fingido,
adórame de verdad,
y que seas mi marido.
Quiéreme, que te lo pido
con mucha necesidad,
que yo en tanto conmovida,
llorando sin ton ni son,
te diré con voz herida...
(Llorando.) ¡te quiero más que a mi vida
y más que a mi corazón!

DIEGO

¿Serás fiel?

ISABEL

Eternamente.

DIEGO

¿Me adorarás?

ISABEL

Ciegamente.

¿Y tú a mí?

DIEGO

Firme y constante
te querré.

ISABEL

Pues yo anhelante
te adoro.

DIEGO Perfectamente.

Escena II

Dichos. DON PEDRO, en la ventana.

DON PEDRO
¡Niña, vamos a almorzar!

ISABEL
Voy, papá.

DIEGO
Hasta luego.

ISABEL
Adiós.

DIEGO
¡Ay!

DON PEDRO
¿Ya está ése suspirando?

DIEGO
¡Ay!

ISABEL
Sí, señor.

DIEGO
¡Sí, señor!

DON PEDRO
Hombre, pareces un fuelle.

DIEGO
Pues todo sea por Dios;
así sienten y así expresan
los hidalgos como yo.
Adiós, hermosa Isabel,
niña de mi corazón,
no he de tardar diez minutos
en verte otra vez.

ISABEL

Ni yo.

DIEGO

Piensa en mí mientras almuerzas.

ISABEL

Piensa tú en mí, ángel de amor.

DON PEDRO

¡Que se enfrían los riñones!

Muchacha, ¿subes o no?

ISABEL y DIEGO

Adiós!

DIEGO (

¡Ay! ¡Qué hermosa es!)

ISABEL

(¡Qué guapo!)

DIEGO

(Suspirando.) ¡Ay!

ISABEL

¡Adiós!

DIEGO

¡Adiós!

Escena III

DIEGO.

DIEGO

Amor, tu fiero rigor

voy sufriendo poco a poco.

¡Ay!, me estás volviendo loco

con tus rigores, amor.

Si este secreto dolor

que me atormenta no curas,

en mis tristes desventuras

suspiraré sin cesar,

y a fuerza de suspirar
me voy a quedar a oscuras.

¡Ay!, que esta mujer me trata
tan bien, ¡ay!, y con tal mimo,
que cuanto más, ¡ay!, la estimo,
más su recuerdo me mata.
Olvidarla es patarata,
no suspirar es morir,
así tengo que vivir,
¡ay!, y en vano me contengo,
¡ay!, y por mi mal no tengo,
¡ay!, quien me ayude a sentir.

Voyme a almorzar, que ya es hora,
y con tanto suspirar
se abren ganas de almorzar
y ya el hambre me devora.
Adiós, del alma señora,
en cuyos ojos me miro.
Lanzar quiero en mi retiro,
si tu recuerdo me aqueja,
entre plato y plato queja
y entre col y col suspiro.

Escena IV

DIEGO, DON MARTÍN.

DON MARTÍN
¡Jardín bello y sonriente!,
¡cómo el alma se dilata
entre el cardo y la patata
que perfuman el ambiente!

DIEGO
(¡Mi padre!)

DON MARTÍN
Yo bien sabía
que te había de encontrar
en el discreto lugar
donde el corazón te guía.

DIEGO

Padre y señor, ¡qué contento!
Venís...

DON MARTÍN

¿No lo sabes ya?

Vengo a hablar con el papá
de tu adorado tormento.

DIEGO Bendito seáis mil veces.

DON MARTÍN

Bendito tú mil y una.

DIEGO

¿Luego no hay ya duda alguna
de que Dios oye mis preces?

¿Luego me venís a dar
de pronto tal alegrón?

¡Padre de mi corazón!,

¡ay!, dejadme suspirar,

que me parece mentira

que tan dichoso me mire,

¡ay!, dejadme que suspire.

DON MARTÍN

Suspira, bruto, suspira.

Tú lo quieres; bien, será.

Te casaré prontamente,

pero tenlo muy presente,

lo que fuere sonará.

Noble soy; el discutirlo

fuera enojoso.

DIEGO

Lo sé.

DON MARTÍN

Tengo honor y buena fe,

aunque me esté mal decirlo,

y en tu inextinguible amor,

ese deseo obstinado

me obliga a hacer un fregado

de los de marca mayor.

DIEGO

No os entiendo.

DON MARTÍN

¿Hay tal afán
de casarte, majadero?
¿Cómo querré, si te quiero,
que te pierdas, ganapán?

DIEGO
¿Qué decís?

DON MARTÍN
Que eches la llave
al corazón, ten sosiego.
Mira que casarse, Diego,
es una cosa muy grave.
Piensa lo que vas a hacer,
piénsalo bien, desgraciado.
No es malo tomar estado,
sino tomar la mujer.
No es que disuadirte intente,
pues te veo muy resuelto,
pero piensa que el buey suelto
se lame perfectamente
y que aunque mi voz te ataque
con razones...

DIEGO
Un momento.
Si no me caso, reviento
lo mismo que un triquitraque.

DON MARTÍN
Basta, no me digas más.

DIEGO
No tengo más que decir.

DON MARTÍN
Chico, si te has de morir
no hay caso, te casarás.
¿Dó está el padre de la bella
por quien tu pecho se abrasa?

DIEGO
Ahora le tiene *usté* en casa,
está almorzando con ella.

DON MARTÍN

Vete, que yo a casa iré
y te diré el resultado.

DIEGO
¡Casadme!

DON MARTÍN
Por de contado.

DIEGO
¡Ay! (Suspirando muy fuerte.)

DON MARTÍN
¡Achís! (Estornuda.)
¡Me has constipado,
zopenco! ¡Vete!

DIEGO
Me iré.

Escena V

DON MARTÍN, después ISABEL, en la ventana.

DON MARTÍN
(Llamando con el aldabón.)
¡Ah de esta casa!

ISABEL
(Asomando.) ¿Quién es?

DON MARTÍN
Servidor.

ISABEL
¿Un caballero?

DON MARTÍN
Hasta cierto punto.

ISABEL
¿Eh?

DON MARTÍN
¿Está visible don Pedro?

ISABEL
Voy a ver. (Se oculta.)

DON MARTÍN
(¡Válgame Dios,
que me entretenga yo en esto!)

ISABEL
(Saliendo.) ¡Eh, me ha dicho mi papá
que no está en casa!

DON MARTÍN
Me alegro.

ISABEL
Si queréis decir quién sois...

DON MARTÍN
Sí, soy el padre de Diego
Marsilla.

ISABEL
¡Ay!, esperaos,
esperaos, caballero,
que ya ha venido mi padre.

DON MARTÍN
¡Hombre, bien!

ISABEL
Saldrá al momento.
¿Venís a hablar de mi boda
con vuestro hijo?

DON MARTÍN
A eso vengo.

ISABEL
¡Qué placer!

DON MARTÍN
(¡Miren la chica
cómo se relame!) ¡Vuelvo!

ISABEL
Aguardaos, por favor,

voy a avisar a don Pedro.
(Mirando hacia adentro y volviendo a asomarse.)
Ya baja.

DON MARTÍN
Sí, sí, ya baja.

ISABEL
¿Eh, qué decís?

DON MARTÍN
Que lo creo.

ISABEL
Habladle al alma.

DON MARTÍN
Hija mía,
harto haré de hablarle al cuerpo.

ISABEL
Y si acaso os dirigiera
frases duras...

DON MARTÍN
Nos veremos.

ISABEL
No hagáis caso. Hoy le han traído
de fuera un vino muy bueno...

DON MARTÍN
Vaya,
pues no digas más.

ISABEL
Hasta después, caballero.

DON MARTÍN
Adiós, hija.

ISABEL
¡Qué placer!

DON MARTÍN
¿Eh?

ISABEL

Que os conservéis tan bueno.

Escena VI

DON MARTÍN.

DON MARTÍN

Vaya, pues tendría gracia
que bajo cualquier pretexto
como el de haber empinado
pagara yo sus excesos.
Yo comprendo que en tal caso,
y más entre caballeros,
se deslicen palabritas
como «mal hombre», «embustero»,
«gran tunante», «so bribón»,
¡pero insultarse... está feo!

Escena VII

DON MARTÍN, DON PEDRO.

DON PEDRO

¡Brrr! (Soplando como si estuviera harto.)

DON MARTÍN

(¡Qué interesante viene!)

DON PEDRO

Hola, amigo; ¿qué tenemos?

(Viene muy despacio, con los ojos medio cerrados y las manos en los bolsillos. Se sienta.)

DON MARTÍN

Don Pedro, tengo que hablaros,
tengo que hablaros, don Pedro.
Prestadme atención un poco,
que voy a hablar.

DON PEDRO

(Casi sin hacer caso y arrellanándose.)

Bueno, bueno.

DON MARTÍN
¿Me conocéis?

DON PEDRO
Sí, hombre, sí.

DON MARTÍN
En ese caso comienzo.

(A medida que habla DON MARTÍN, DON PEDRO va dando cabezadas y se queda dormido.)

Yo soy don Martín Marsilla,
muy cumplido caballero,
muy conocido en mi casa,
muy querido en este pueblo,
hombre de buenas palabras
y de muy poco dinero.
Soy viudo, y me alegro mucho;
soy sesentón, y lo siento,
porque esto de ser anciano
tiene sus más y sus menos.
Tengo un hijo (y me parece
que estoy muy en mi derecho)
y este hijo que tengo yo
se llama, con perdón, Diego.
Vos sois don Pedro Segura,
noble cual todos sabemos,
honesto hasta cierto punto
y en cierto modo perfecto.
Sois viudo, y hacéis muy bien,
sois mi vecino, y me alegro,
y a más tenéis una hija
que dicen que es un portento.
Yo no sé si es guapa o fea,
que ya no estoy para eso,
lo que sé de buena tinta,
y sobre ello a hablaros vengo,
es que con la vecindad
los niños se conocieron,
que Diego quiere a Isabel
y que Isabel quiere a Diego.
Vos lo sabéis, yo lo sé,
y pues los dos lo sabemos,
cásense si estáis conforme,

y en paz y todos contentos.
Respondedme lealmente,
vuestra decisión espero.

DON PEDRO ¡Grrrrr! (Roncando.)

DON MARTÍN
¡Qué barbaridad,
si está lo mismo que un leño!
¡Tal desaire a mi discurso,
y lo he estado aprendiendo
cerca de un mes!

DON PEDRO (Roncando.) ¡
Grrr!

DON MARTÍN
¡Caramba!
¡Don Pedro!

DON PEDRO
¡Grrr!
DON MARTÍN
(Gritando.)
¡Don Pedro!

DON PEDRO ¿Qué ocurre?

DON MARTÍN
Vaya, me gusta.

DON PEDRO
¿Y qué es eso, hombre, qué es eso?

DON MARTÍN
Que sois lo más incivil
que he conocido.

DON PEDRO
Me alegro.

DON MARTÍN
Voto a tal, a mí con esas.
¿Tal desaire a un caballero
que gasta botas de ante?

DON PEDRO

Pues gastarlas de becerro.

DON MARTÍN

Vos sois algún paniaguado
de los que...

DON PEDRO

(Levantándose furioso.) ¿Cómo? ¿Qué es eso?

Ahora sí que ya no sufro
ni un instante más dicterios.

Yo paniaguado, gran Dios,
¿yo paniaguado, y no pruebo
el agua hace catorce años?

¡Paniaguado! ¡Vive el cielo!

¡Saca la espada!

DON MARTÍN

¡Sí haré!

DON PEDRO

¡Sácala pronto, anda presto!

DON MARTÍN

Defiéndete. (Sacando la espada.)

DON PEDRO

¡Te divido! (Riñen.)

DON MARTÍN

¡Lo veremos!

DON PEDRO

¡Lo veremos!

¡Ah infame!, ¡yo paniaguado!

DON MARTÍN

¡Sí, lo digo y lo sostengo!

DON PEDRO

¡Vil!

DON MARTÍN

¡Dormirse cuando yo hablo!

DON PEDRO

¡Me dio la gana!

DON MARTÍN
¡Grosero!

(Parándose de pronto, y con mucha naturalidad, le dice a DON MARTÍN)

DON PEDRO
Hombre, ¿y qué hay de la cosecha?

DON MARTÍN
Nada, que sigue el buen tiempo
y hace falta agua, mucha agua.

DON PEDRO
¿Agua, infame? (Furioso.)

DON MARTÍN
Sí, por cierto.

DON PEDRO
¿Agua? ¡Tú quieres matarme
a disgustos! (Arremetiéndole.)

DON MARTÍN
(Riñendo ya.) ¡Quieto!

DON PEDRO
¿Quieto?
¡Te voy a hacer mil pedazos!

DON MARTÍN
¡Allá voy! (Tirándole una estocada.)

DON PEDRO
¡Anda!

DON MARTÍN
¡Con tiento!

DON PEDRO
¡Cómo te defiendes!

(Hablan hasta cesar de reñir con mucha tranquilidad y como si nada estuvieran haciendo.)

DON MARTÍN

Claro,
pues no, que me estaré quieto.

DON PEDRO
Don Martín, me habéis faltado.

DON MARTÍN
Vos me faltasteis, don Pedro.

DON PEDRO
Hombre, el roncar no es deshonra.

DON MARTÍN
No es deshonra, ya lo creo,
pero es grosería.

DON PEDRO
¿Sí?
No había yo dado en ello.

DON MARTÍN
Más vale que confeséis
vuestro error.

DON PEDRO
Pues lo confieso.

DON MARTÍN
Conque... ¿vamos a dejarlo?

DON PEDRO
Vamos a dejarlo.

DON MARTÍN
Bueno.

(Cesan de reñir y envainan las espadas con gran tranquilidad.)

DON PEDRO
Se acabó.

DON MARTÍN
Vamos al caso.

DON PEDRO
¿Qué me decíais?

DON MARTÍN
Que Diego
e Isabel se quieren mucho.

DON PEDRO
Sí, ya sé, ya sé algo de eso.

DON MARTÍN
¿Queréis que se casen?

DON PEDRO
Hombre,
eso es grave.

DON MARTÍN
Ya lo veo.

DON PEDRO
Yo no tengo inconveniente...
o mejor dicho, lo tengo...
es decir... ¿me dejáis dar
dos cabezaditas?

DON MARTÍN
¡Cuerno!
¿Vais a volver a dormir?

DON PEDRO
No, hombre, no. (Aburrido.)

DON MARTÍN
¡Señor don Pedro!

DON PEDRO
Señor don Martín, amigo,
acabemos.

DON MARTÍN
Acabemos.

DON PEDRO
Mi hija no puede casarse
con vuestro querido Diego.
Yo soy noble.

DON MARTÍN

Y yo también.

DON PEDRO
Mi hija es buena.

DON MARTÍN
¡Mi hijo es bueno!

DON PEDRO
¡Y yo me llamo Segura!

DON MARTÍN
¡A Segura llevan preso-^o!

DON PEDRO
Si no me dejáis hablar
cuanto yo quiera, me duermo.

DON MARTÍN
Acabad pues.

DON PEDRO
¡Pues acabo!
Yo tengo mucho dinero
y vos no tenéis un cuarto.

DON MARTÍN
Bastante desgracia tengo.

DON PEDRO
Por consiguiente, la niña
no se casará con Diego
mientras Diego no procure
ahorrar algunos cuartejos.

DON MARTÍN
¡Bien! Esas duras palabras
se me han clavado en el pecho.
Mi hijo esposará a Isabel.

DON PEDRO
¿Con dinero?

DON MARTÍN
Con dinero,
porque él es muy digno de ella.

DON PEDRO

Eso sí que no lo niego.

DON MARTÍN

Y es honrado, muy honrado.

DON PEDRO

Pues que le haga buen provecho.

DON MARTÍN

Y en cuanto a guapo... hijo mío,
y basta.

DON PEDRO

Sois muy modesto.

DON MARTÍN

Y...

DON PEDRO

Por Dios y por los santos,
que de tal cosa no hablemos.
Ya he dicho cuanto pensaba,
y ya sabéis lo que pienso.
Ésta es mi resolución,
y así ha de ser, y *laus deo*.
Que los hombres como yo
no hacen nada sin concierto
y la igualdad de fortunas...
y de cuna... y nacimiento...
dan al porvenir ventajas...
que... ¡cuidado que sois feo!

DON MARTÍN

¡Vecino, basta de insultos!

Escena VIII

Dichos y DIEGO.

DIEGO

Basta, que todo lo oí
y me está hirviendo la sangre
y no puedo resistir

al deseo de deciros
que habéis estado ambos muy,
muy, muy, muy inconvenientes
en el modo de decir.
Lo que importaba saber
era si me permitís
casarme tarde o temprano
con vuestra hija.

DON PEDRO
Hombre, sí.

DIEGO
Lo demás es cuenta mía.
¡Ay!, me habéis hecho feliz,
¡ay, qué alegría!, ¡ay, qué gozo!

DON MARTÍN
Mira, si empiezas así,
vete.

DIEGO
(A DON PEDRO.) Dejad que os abrace.
y os dé un apretón... febril.
(Le abraza.)

DON PEDRO
¡Por Dios, hombre! (Desasiéndose.)

DIEGO
(Abrazando a DON MARTÍN.)
¡Y vos, dejadme
que os dé un abrazo!

DON MARTÍN
(Desasiéndose.) ¡Ay de mí!

DIEGO
(Abrazando a DON PEDRO.)
¡Y a vos, que seréis mi padre!
(Ídem a DON MARTÍN.)
¡Y a vos, padre don Martín!
(Ídem a DON PEDRO.)
¡Y a vos otra vez, don Pedro!
(Ídem a DON MARTÍN.)
¡Y a vos otra, y mil y mil!

¡Y otra a vos!

(DON PEDRO, al ver que le va a abrazar otra vez, echa a correr y se coloca detrás de un árbol.)

DON PEDRO
¡No quiero más!

DIEGO
¡Y otro a vos! (A DON MARTÍN.)

(DON MARTÍN echa también a correr y se coloca detrás de otro árbol en frente de DON PEDRO.)

DON MARTÍN
Quita de ahí.

DIEGO
No me dejáis el consuelo
de la...

DON MARTÍN
(Detrás del árbol.) Mira, chiquitín,
echa un par de suspiritos
y te desahogas así.

DIEGO
¡Ay!, que al cabo he conseguido...

DON PEDRO
¡Quieto!

DIEGO
No temáis, venid.

DON PEDRO
¡No vale abrazar!

DIEGO
No vale.
Pero escuchad, *pesiamí*.

(Bajan DON PEDRO y DON MARTÍN a la escena.)

Yo amo a Isabel, ¡ay!, la amo,
y puesto que vos decís

que me la dais por esposa
si hago cuartos por ahí,
dentro de media hora justa
parto de Teruel.

DON MARTÍN
Malsín,
¿y adónde vas?

DIEGO
A la guerra.
Hoy salen juntos de aquí
soldados, ¡ay!, muy dispuestos
a fiera y sangrienta lid.
Parto con ellos a ver
si trayendo un buen botín...

DON PEDRO ¿Uno solo? Hombre, trae dos,
que es lo que se usa.

DON MARTÍN
Hombre, sí.

DIEGO
Parto de aquí a media hora.
Acaso tarde en venir
y a Isabel queráis casar...

DON PEDRO
Puede ser.

DIEGO
Pues bien, decid:
¿me aguardaréis?

DON MARTÍN
Dadle un plazo.

DIEGO
Eso es mejor.

DON PEDRO
Sea así.

(Sale ISABEL a la ventana.)

Si de aquí a veintisiete años
no has vuelto acá, *c'est fini*.

(Se retira ISABEL de la ventana.)

DIEGO
Corriente, muy poco es...

DON MARTÍN
Eso me parece a mí.

DON PEDRO
Despídete de la chica.

DIEGO
¡Ay!, que me voy a morir.
¡Isabel!

ISABEL
¡Diego del alma!

Escena IX

Dichos, ISABEL.

DIEGO
Considérate feliz,
nos permiten ser esposos;
mira tú si es permitir.

ISABEL
¡Gracias! (A DON MARTÍN.)

DIEGO
(A DON PEDRO.) ¡Gracias!

DON MARTÍN
(A DON PEDRO.)
¡Gracias!

DON PEDRO (A DON MARTÍN.)
¡Gracias!

ISABEL y DIEGO
¡Esposos!

MARTÍN y PEDRO
¡Esposos!

LOS CUATRO
¡¡Sí!!

(Música.)

ISABEL
¿Conque por fin mi calma y mi sosiego
vais a lograr casándome con Diego?

DON PEDRO
Sí, palomita mía,
ya todo se logró, ¡cuánta alegría!

DON MARTÍN
Mi bendición os mando.

LOS CUATRO
Venga.

(DON MARTÍN los bendice.)

TODOS
Vamos andando.

DIEGO
Cesó nuestra amargura.

ISABEL
¡Amor! ¡Felicidad! ¡Gozo! ¡Ventura!
Quiero cantar ahora
que tengo gana,
por si acaso me toca
llorar mañana.
Ay Diego, Diego,
la mujer es estopa
y el hombre fuego.

LOS CUATRO
Ay Diego, Diego,
la mujer es estopa
y el hombre fuego.

ISABEL

Al amor representan
chiquirritito,
porque se estila ahora
querer poquito.
Ay Diego, Diego,
yo soy tu borreguita,
tú mi borrego.

LOS CUATRO

Ay Diego, Diego,
ella es la borreguita,
tú su borrego.

DIEGO

Tu alegría me entristece,
pues te tengo que dejar.

ISABEL

¿Que me dejas?

DIEGO

¡Que te dejo!

ISABEL

¡Qué! ¿Te marchas?

PEDRO y MARTÍN

Que se va.
¡Ay que se va!
¡Ay que se va!

ISABEL

¿Adónde?

PEDRO y MARTÍN

A la guerra.

ISABEL

¿Cuándo volverá?

LOS CUATRO

Mambrú- se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá,
si será por la Pascua
o por la Navidad.

Mambrú se fue a la guerra
mirondón, mirondón, mirondela,
no sé cuándo vendrá,
si vendrá por la Pascua
o por la Navidad.

(Hablado.)

(Hágase esta escena rapidísima.)

DIEGO

Adiós, mi vida,
no me despido,
volveré pronto,
pronto, prontito.
Voy a ponerme
todo el equipo.

ISABEL

Vuelve y no tardes,
anda, amor mío.

DIEGO

Adiós, pimpollo.

ISABEL

Adiós, cariño.

DIEGO

Adiós, señores.

DON PEDRO

Adiós, chiquito.

DON MARTÍN

Adiós, ¡no tardes!

PEDRO y MARTÍN

¡Abur, amigo!

DIEGO

¡Adiós el huerto
y adiós los nidos,
adiós las flores,
adiós los tilos,
adiós claveles,
adiós pepinos!

¡Ay!, ¡cuántos ayes
cuántos suspiros,
y cuántas quejas
y cuántos gritos
habré lanzado
cabe los lindos
frescos senderos
del huertecico!
¡Ay, cuántas penas!
¡Ay, cuánto pio!
¡Ay, qué delicias!
¡Ay, qué raticos!

DON MARTÍN, ISABEL y DON PEDRO
¡Ay, qué monadas!
¡Ay, qué bonito!

DON MARTÍN
Mientras él vuelve
voy al sotillo.
Ya te hemos dado (A ISABEL.)
nuestro permiso,
ya eres dichosa,
tienes marido.
Yo lo celebro
porque ese chico
tiene virtudes
y tiene bríos.
Vuelvo en seguida,
pronto, prontito.
Adiós mi encanto,
adiós vecino,
adiós señores.

ISABEL, DIEGO y DON PEDRO
¡Abur, amigo!

DON PEDRO
Yo aprovechando
tan buen clarito,
voy a enterarme
de aquel vinillo
que esta mañana
nos han traído.
Vuelvo en seguida,
pronto, prontito,

volveré alegre
y alumbradillo.
Conque hasta luego,
con el permiso,
adiós chiquita,
y adiós chiquito,
y adiós consuegro...

LOS CUATRO
Y adiós vecino,
y hasta muy pronto,
¡y abur, Perico!

Escena X

ISABEL.

ISABEL
¡Oh, sí!, me caso con Diego,
me caso con Diego, sí,
y tendré paz y sosiego,
y otras mil cosas así.
Mujer que llega a jamona
y no se ha casado ya,
¡ay!, ¡ni es mujer, ni persona,
ni chicha, ni limoná!
Por eso, de boda en pos,
mi vida paradisíaca
la pasé diciendo a Dios:
¡casaca, señor, casaca!
Y hoy que logro mi contento
y después de tanto susto,
estoy que a no andar con tiento
me voy a morir de gusto.
Mientras vuelve él de la gresca
yo a solas repetiré:
¡Ay amor!, algo se pesca;
¡pesqué, Dios mio, pesqué!

Escena XI

ISABEL, MOZA.

MOZA

¡Ay que se van!

ISABEL

¿Quién?

MOZA

¡Los mozos!

¡Y tu Diego!

ISABEL

Ya lo sé.

¡Ay!

MOZA

Desmáyate si quieres.

(Ofreciéndole apoyo.)

ISABEL

¡Ay! (Se desmaya sobre la MOZA.)

MOZA

¡Vuelve en ti!

ISABEL

Voy.

(Vuelve en sí.)

MOZA

Eso es.

¿Oyes?

(Suenan un tambor lejano.)

ISABEL

Que no se despidan

a la francesa.

MOZA

No, a fe.

Ahí vienen mozos y mozas.

¡Pasad!

ISABEL

Entrad.

MOZA

Calmaté.

ISABEL

Ya me voy tranquilizando.

MOZA

Eso es lo que es menester.

(Entran las Mozas muy desconsoladas. Dentro se debe oír mucha bulla y ruido de tambores.)

Escena XII

ISABEL, DIEGO, DON PEDRO, DON MARTÍN y Coro general.
(Música.)

CORO MUJERES

¡Ay, Isabel, Isabel, Isabel!,
¡ay, qué dolor, qué dolor, qué dolor!,
ya, bien lo ves, bien lo ves, bien lo ves.
suena el tambor, el tambor, el tambor.

ISABEL

Van a dejarnos.

CORO

¡Ay, qué pesar!

ISABEL

Pero todavía
no hay que desmayar.
Dentro de veintisiete años
ellos volverán.

CORO

¡Ay, qué arrugaditas
nos encontrarán!

ISABEL

Ahí están.

CORO

Ahí están.

DIEGO

Al combate apercebidos

dando pruebas de valor
marcharemos decididos,
sí señor.

TODOS
Marcharemos decididos,
sí señor.

ISABEL
Vuelve pronto, dueño amado,
a los brazos de tu amor,
tengo el pecho desolado,
sí señor.

CORO MUJERES
Tengo el pecho desolado,
sí señor.

PEDRO y MARTÍN
Estos bravos campeones
dando pruebas de valor
tiemblan en las ocasiones,
sí señor.

CORO
Hace un miedo de mi flor,
sí señor.

(Suenan las campanas.)

DIEGO
¡La hora funesta!
¡Adiós, adiós!

CORO HOMBRES
Llegó la hora de vámonos,
adiós, adiós.

ISABEL
¡Ay!, me atacó de los nervios.

DIEGO
Y yo.

CORO
Y yo.

DIEGO

¡En marcha, valientes!

(Redoble de tambor.)

CORO

¡Ay!, que me dio.

TODOS ¡Ay, ay, ay, que me da un arrechucho!

¡Ay, ay, ay, que me falta el valor!

¡Ay, ay, ay, que me saltan los nervios!

Sostenedme, tenedme por Dios.

DON MARTÍN

¡Un cirujano!

DON PEDRO

¡Un sangrador!

(Clarines y tambores.)

CORO

¡El enemigo!

¡Desolación!

(Deben cantar todos los personajes temblando cómicamente y como si tuvieran ataque de nervios. ISABEL y DIEGO desmayados uno sobre otro. Cuadro.)

CUADRO II

Decoración de campo. Al levantarse el telón deben oírse trompas guerreras. Poco a poco, y al compás de la música, van entrando DIEGO y los Guerreros. Los Guerreros deben ser los mozos del cuadro primero, pero muy viejos, DIEGO y BOTIJO también muy viejos. Todos vienen cargados de laureles.

(Introducción.)

CORO

Después de tantos años
de lucha y de jaleo,
por fin la patria veo,
por fin, por fin, por fin.
Curtido en las batallas,
molido a garrotazos,

el premio hallaré en brazos
de un bello serafín.
Con este aspecto
que llevaremos,
bien les podemos
hacer tilín.

DIEGO

Soldados valerosos,
valientes campeones,
¡qué gratas emociones
os deben esperar!
Después de tantos años
de zurras soberanas,
las niñas teruelanas
el premio os van a dar.
Volvéis viejos y feos,
esto es verdad,
pero traéis laureles
en cantidad,
y al par que de gloria
de guisado servirán.

CORO

Pues es verdad,
pues es verdad,
vamos a la patria,
vamos allá.

Escena I

DIEGO, los Guerreros, BOTIJO.

DIEGO

Veintisiete años justos han pasado.
¡Todo el tiempo lo arrasa!
Buenos, buenos, ¡ay Dios!, hemos quedado;
el menos averiado
arrugadito está como una pasa.
Ya llegó, valerosos, ¡ay!, guerreros
el venturoso instante
de entrar en la ciudad en donde veros
esperarán haciendo, ¡ay Dios!, pucheros
vuestras amadas con deseo amante.
Habéis en todo género de liza

luchado, y en batalla encarnizada.
Y os han dado también cada paliza
que os han puesto la piel tornasolada.
Comisteis muchas veces
de una vez para toda la semana
un cuarterón de nueces
y agua fresca, que dicen que es muy sana.
Y en mil y mil apuros
con que la suerte os atajaba el paso,
y en mil, ¡ay!, trances duros,
y en tanto y en tantísimo fracaso,
todo lo habéis sufrido,
porque hoy podéis decir al mundo entero:
muy mal nos habrá ido
pero volver habremos conseguido
viejos, feos, sin ropa y sin dinero.
Id a la patria; acaso allí os esperan
vuestras novias en llanto, ¡ay!, anegadas,
y si acaso casadas estuvieran...

CORO
¿Eh?

DIEGO
(Me parece a mí que están casadas)

CORO
¡Casadas!

DIEGO
Id, que el tiempo se malgasta.

CORO
¡Casaaadas!

DIEGO
Id allá, con verlas basta.

Escena II

DIEGO, BOTIJO.

DIEGO
¡Ay!

BOTIJO

¿Suspiraste, señor?

DIEGO

¡Ay, sí!

BOTIJO

¡Qué cosa tan rara!

DIEGO

No te asombres, no, Botijo,
que las cosas que me pasan
son gordas, ¿oyes?, muy gordas.

BOTIJO

¿Pues qué te sucede? Habla.

DIEGO

Vuelvo al cabo de treinta años
a la cuna idolatrada
y por ver al bien que adoro
estoy impaciente, en ascuas.
Hoy se cumple el breve plazo
que su padre me otorgaba
para que a Teruel volviera
y con ella me casara.
Faltan catorce minutos.
(Mirando el reloj.)

BOTIJO

¿Sólo catorce? ¡Pues anda,
corre, corre, vuela, vuela;
llega, llega, escapa, escapa;
pronto, pronto, presto, presto!

DIEGO

¡Para, para, para, para!
Que más mis penas aumentas
y más mis males agravas,
y más mis duelos extiendes,
y más mis iras exaltas,
y más mi daño acrecientas,
y más mi temor agrandas,
y más mi dolor enconas,
y más mis días acabas,
y más mi cólera excitas,

y más mi pecho traspasas,
y más el alma me afliges,
y más me robas la calma,
y más mi deseo agujas,
y más el puñal me clavas,
y más y más me apabullas,
¡Y más, más, más, más me matas!

BOTIJO

¿Y qué más?

DIEGO

¿Pues no comprendes,
cara de peseta falsa,
que a poder correr, corriera,
y al poder llegar, llegara?
¿No comprendes que el quedarme
en esta selva endiablada
tiene que ser porque tengo
algo que los pies me clava?

BOTIJO

¿Qué es ello?

DIEGO

Un dolor de estómago
que si me sigue me mata,
pues no puedo dar un paso
y el dolor no se me pasa.

BOTIJO

Eso, señor, sólo es hambre.

DIEGO

¡Ay!

BOTIJO

¿Suspiras?

DIEGO

No, caramba,
que me quejo.

BOTIJO

Aguarda un poco.

DIEGO

¿Qué intentas hacer?

BOTIJO

Aguarda.

(Saca de la alforja una bota de vino.)

Bebe, y suspira después.

DIEGO

(Después de beber un gran trago.)

¡Aaaah!

BOTIJO

¿Qué tal?

DIEGO

¡Hombre, se calma!

(Vuelve a beber otro gran trago.)

BOTIJO

Vamos a Teruel, señor,
que allí te espera tu dama,
y aún es tiempo de que llegues
y des una campanada.

DIEGO

Vamos sin demora, vamos,
¡ay!, y que diga la fama
que o soy o no soy amante
de los que tienen constancia.
¡Ay!

BOTIJO

(Tapándole la boca.) No suspires aún.
Tiempo habrá.

DIEGO

Pues ea, en marcha.

(Mutación.)

Salón en casa de ISABEL de Segura. Se oye música religiosa dentro. Salen muchas dueñas y se colocan en fila en el proscenio.

(Música.)

Escena III

CORO.

CORO

Sepan cuantos saberlo quisieren
que Isabel de Segura casó
con un noble, según se asegura,
bonachón, bonachón, bonachón.

Ella se ha casado

y nosotras no,

áliqui chupatur...

(Sorbiendo un polvo.)

¡y vaya por Dios!

Para cada mujer que se casa

quedan cuatro o seis mil por casar.

Este mundo está mal repartido,

yo no sé donde voy a parar.

La que pesca, pesca,

y es lo que hay que ver,

áliqui chupatur...

(Sorben otro polvo.)

¿qué le hemos de hacer?

Pasemos la vida

pasémosla así,

día llegará...

vamos al decir...

¡¡Ay quién se casara

para ser feliz,

y tener la dicha

de tener... achís!!

(Estornudo general.)

Escena IV

ISABEL, DON PEDRO, el NOVIO y Coro general.⁰

CORO

Salud a la novia,

que viva años mil,

requiescat in pace,

comience el festín.

ISABEL

Padre del alma mía,
ya estoy casada,
¡cuidado que hemos hecho
buena empanada!
Cuando mi Diego llegue,
¿qué le diré?

DON PEDRO

Le dices que se vuelva,
que no hay de qué.

ISABEL

Válgame Dios qué cosas
que tiene *usté*.

CORO

Válgame Dios qué cosas
que tiene *usté*.

DON PEDRO (AL NOVIO.)

Caballero, mi niña se ha casado
porque su novio tardaba en volver.

NOVIO

Bien.

DON PEDRO

Como no viene os la he entregado
porque la niña soltera no esté.

NOVIO

Bien.

DON PEDRO

Si ella no os quiere, tened paciencia,
y si os araña, calma tened.

NOVIO

Bien.

DON PEDRO

Si el novio viene y os rompe un hueso,
callad también.

NOVIO

Bien.

DON PEDRO (Al Coro.)
Éste es el novio, muy buen sujeto.

CORO
Muy bien, muy bien.

DON PEDRO
Y ahora celebremos
la boda si os parece,
cantemos y bailemos
y que el jaleo empiece.

CORO
Cantad, don Pedro.

DON PEDRO
¡Sí que lo haré!
¡Arza, pilili!

NOVIO
Bien, bien, bien, bien.

DON PEDRO
No hay mujeres más bonitas
que las turcas para mí,
porque las cojo a docenas
y no me dan que sentir.
Sólo por eso
son mi embeleso
y ellas me animan,
y ellas me miman,
y por ellas me vuelvo mimoso,
mimosín, mimosín, mimosín.

CORO
Pues es lo que hay que ser,
pues es lo que hay que ser,
mimoso con las niñas
a más no poder.

NOVIO
Bien,
bien.

DON PEDRO

Viejecito, viejecito,
viejecito como estoy,
me gusta un cuerpo bonito
y adonde me llaman voy.
Que hay unas chicas,
Jesús, qué ricas,
loco me vuelven
y me revuelven,
y por ellas me vuelvo mimoso,
mimosín, mimosín, mimosín.

CORO

Pues es lo que hay que ser,
pues es lo que hay que ser,
mimosos, mimositos
a más no poder.

NOVIO

¡Bien!

TODOS

¡Bien!

(Hablado.)

(DON PEDRO está borracho y habla como tal.)

DON PEDRO

Señores, en este instante
de júbilo y alegría
en que esta joven amante
en su dicha se extasía,
dejémosla en su profundo
bienestar correr en pos.
Aquí sobra todo el mundo,
vayan ustedes con Dios.

UNO

¿Quiere eso decir tal vez
que *esfilemos*?

DON PEDRO

Sí, señor.
¿Hablo yo en ruso?

UNO

Pardiez,

pues explicaos mejor.

Escena V

ISABEL, DON PEDRO, el NOVIO.

DON PEDRO

Novios felices, dichosos,
que tal ventura lográis,
enamorado esposos...
hasta luego, ahí os quedáis.

(Al NOVIO.)

Os he dado una mujer
muy buena y muy hacendosa.
Tiene el vicio de comer
de una manera horrorosa,
pero es muy hacendosita,
¡je, je!, y muy aprovechada...
y yo estoy como una uvita...
¿Ha visto usted qué monada?
El amor... y la mujer...
y el hombre... y el matrimonio...
¡Grrr!... ¡No me puedo tener!
¿Ha visto usted qué demonio?

ISABEL

Padre...

DON PEDRO

Quítate de ahí...
Escucha grave y formal
las sentencias que aprendí
de la más sana moral.
El hombre que bien discurre
se casa y nada repara...
Pero hombre, ¿a quién se le ocurre
venirse con esa cara?
¡Ji, ji, ji!, ¡qué guapo eres!

ISABEL

Pero, padre...

DON PEDRO (A ISABEL.)

¡Calla, zote!
(Al NOVIO.)

¿Te flechan muchas mujeres?
¡Me alegro! ¡Adiós, hermosote!
¡Diviértete... y... gasta poco!
¡Guasa, guasa, mucha guasa!
¡Ji, ji!, ¡si estoy medio loco!
¡Vaya expresiones en casa! (Se va.)

Escena VI

ISABEL, el NOVIO.

ISABEL

Caballero, habéis logrado
que fuera vuestra mujer
porque mi novio no vuelve
ni nadie ha sabido de él;
pero vivid persuadido
de que no os puedo querer,
porque me sois antipático,
muy antipático.

NOVIO

Bien.

ISABEL

Vuestra eterna palabrilla
me irrita, y vos lo sabéis.
Cuanto más os miro cerca
menos os puedo entender.
¿Qué especie de hombre sois vos
que a todo decís amén
y os estáis hecho un zanguango
mudo como la pared?
No podemos comprendernos,
no sois comprensible.

NOVIO

Bien.

ISABEL

Oídmme: yo amaba a Diego,
lo amaba, y sólo por él
olvidé cuanto se olvida
cuando se sabe querer.
Él me quería muchísimo

y yo soñaba con él.
Como me quería tanto...
una mañana se fue.
Volveré a verte, me dijo,
volveré a verte, mi edén,
y en efecto, no ha venido;
pero yo tengo muy fiel
el corazón, y me dice:
espera, niña, y ten fe,
pronto vendrá el bien que adoras,
muy pronto le vas a ver.
¡Si viene, triste de vos,
suspirando me veréis,
presenciaréis cómo sufro
por ser vuestra y no ser de él,
y, agravándose mis penas,
cuando sea menester
lo pasaréis mal, mal, mal!
Yo os lo juro.

NOVIO
Bien, bien, bien.

Escena VII

Dichos, DON MARTÍN.

DON MARTÍN
¡Ay!

ISABEL
Don Martín.

DON MARTÍN
¡Ay! ¡Vecino!

ISABEL
¿Qué pasa?

DON MARTÍN
Adiós criatura.
¡Vecino!

Escena VIII

Dichos, DON PEDRO.

DON PEDRO

¡Qué hay!

DON MARTÍN

¡Qué tortura!

¡Agua!

DON PEDRO

No, ¡mejor es vino!

DON MARTÍN

Se armó la gorda.

DON PEDRO, ISABEL y NOVIO

¡Socorro!

DON MARTÍN

No, no gritéis!... Agua... ¡Um!

Se hundió el mundo... ¡Cataplum!

¡Corre y ocúltate!

DON PEDRO

¡Corro!

DON MARTÍN

No, ¡la niña y el galán!

ISABEL

Pero tened más sosiego...

DON PEDRO

¡Qué pasa!

DON MARTÍN

¡Que ahí está Diego!

LOS CUATRO ¡¡¡Ay!!!

(Se quedan los cuatro formando un pelotón, y espalda con espalda. Pausa.)

NOVIO

¡Bien!

ISABEL

¡Ay, qué extraño afán!

(Pausa larga.)

DON PEDRO

Diga usted, ¿y nos romperá algo?
(Con tranquilidad.)

ISABEL

¿Ha dicho algo para mí?

DON MARTÍN

Le he visto venir aquí
y corría como un galgo.

DIEGO

(Dentro.) ¡Ayyy!

(Este suspiro debe ser un alarido.)

DON PEDRO

¡Canastos!

DON MARTÍN

¡Ahí es nada!

NOVIO

¡Bien! (Echando a correr.)

ISABEL

(Yendo corriendo al tocador.)

¿Qué le diré cuando entre?

Hagamos porque me encuentre
decentita y revocada.

(Se da con polvos de arroz con una borla.)

Escena IX

ISABEL, DIEGO.

DIEGO entra precipitadamente por la ventana y al saltar, se cae de hocicos.

DIEGO

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

ISABEL
¡Diego!

DIEGO
¡Ay!

ISABEL
Arriba.
(Le ayuda a levantarse.)

DIEGO
¡Isabel idolatrada!
¿Estás buena?

ISABEL
Sí.

DIEGO
¿Estás viva?

ISABEL
¡Ay!, sí.

DIEGO
Deja que perciba
la fuerza de tu mirada.
Mírame, voy a estudiar
si hubo en tu pecho doblez;
mírame sin descansar.
Ahora, vuélveme a mirar;
ahora, mírame otra vez.
Basta, divina mujer.
Ya veo que en tu querer
no ha habido engaño ni mengua.
¡Ay!

ISABEL
¿Qué es eso?

DIEGO
¡Qué ha de ser,
que me he mordido la lengua!
¡Oh, mujer idolatrada!
Por fin de tu amor en pos
vengo. Te encuentro arrugada,
pero eso no importa nada;

de menos nos hizo Dios.
Pensando en ti me marché,
pensando en ti peleé
y pensando en ti vencí.
Vuelvo aquí pensando en ti,
mira tú si pensaré.
Suspirando y suspirando
he ido, ¡ay Dios!, soportando
mi duro destino fiero,
y me encuentro hecho un guerrero
sin saber cómo ni cuándo.
El mundo se ha consternado
al mirar mi intrepidez.
¡Cuántos moros he matado!
Diez a diez los he aplastado,
no te asustes, diez a diez.
Y sin volver nunca atrás,
valiente como el que más,
puse su vida en un tris;
¡cogía una daga y... zas!,
¡cogía un mandoble y... zis!
Todo por ti, mi tesoro,
por lo mucho que te quiero,
por decirte sin desdoro
te traigo el oro y el moro,
y anda que te vas, salero.

ISABEL

Diego, mi pecho cobarde
no acierta a decirte claro,
por más que en deseos arde...

DIEGO

Habla, no tengas reparo.

ISABEL

¡Diego mío!

DIEGO

¡Qué!

ISABEL

¡Ya es tarde!

DIEGO

¿Tarde? Son las tres y media.

ISABEL

Déjame que te despache,
que si Dios no lo remedia
va a haber aquí una tragedia...

DIEGO

Pero qué...

ISABEL

¡Tarde piache!

DIEGO

¿Pues qué pasa?

ISABEL

Casi nada.
Que tu dichosa llegada
me dará muerte horrorosa.

DIEGO

¡Habla, que me da la cosa!

ISABEL

¡Infeliz! ¡Estoy casada!

DIEGO

Tú... ¡Ay, ay!

ISABEL

¡Tormento horrible!

DIEGO

¿Tú casada? No es posible.

ISABEL

¡Ay, sí!

DIEGO

Pues pásalo bien.

(Se va a marchar por la ventana. Se detiene, vuelve al lado de ISABEL y le dice:)

¡¡Casada!!, pero ¿con quién?

ISABEL

¡Con un hombre! (Llorando.)

DIEGO

¡Ay, imposible!

¿Conque es decir que al mirar
que yo tardaba en llegar
y que no tenías carta,
de tanto silencio harta
te cansaste de esperar?
¿No sabías, *pesiatal*,
que yo lo pasaba mal,
y a pesar de mi deseo,
me costaría el franqueo
cada día medio real,
y que no bastan caudales
para pagar sentimientos,
y que en treinta años cabales
son cinco mil cuatrocientos
y sesenta y cinco reales?

ISABEL

¡Calla!

DIEGO

¡No!

ISABEL

¡Calla!

DIEGO

¡Que no!

ISABEL

Por favor.

DIEGO

¡Ay!

ISABEL

Calla, tonto.

DIEGO

Ay que tu voz me mató
y de aquí no salgo yo
sin morirme.

ISABEL

¿Sí? Pues pronto,
que mi padre y mi marido
pueden venir.

DIEGO

No vendrán.
Y si vienen, los divido.

ISABEL

Mira que muy cerca están.

DIEGO

¡Ah, corazón fementido!
¡Ah, traidora! ¡Ay, alevosa!
¡Nada, ¡ay de mí!, te merezco!

ISABEL

¡Calla!

DIEGO

No.

ISABEL

Tu voz penosa
me estremece.

DIEGO

¡Ay, engañosa!

ISABEL

¿Te vas?

DIEGO

¡No!

ISABEL

¡Pues te aborrezco!

DIEGO

¡Saracataplín, plin, plin!

(Cae muerto. ISABEL dice:)

ISABEL

¡Diego! ¡Chist! ¡Mira, Dieguito!

¡Si se ha muerto! ¡Pobrecito!
¡Qué ocurrencia! ¡Chist! ¡Dieguín!
Vaya un compromiso. Así
mi muerte consigue; oh,
¿si ahora no me muero yo,
qué van a pensar de mí?
No hay más remedio, y lo haré,
y allá voy. ¡Venid corriendo!,
¡venid, que me estoy muriendo!
¡Ay! (Cae.) Se acabó. No hay de qué.

Escena X

DON MARTÍN, DON PEDRO, el NOVIO, Coro y demás gente.

DON MARTÍN
¿Qué pasa?... ¡Ay!
(Dando un salto al ver los muertos y quedándose pegado a la pared del foro.)

DON PEDRO
(Idéntico juego todos.) ¿Qué sucede?
¡Ay!

UN GUERRERO
¿Qué es esto? ¡Ay!

MUJER
¿Qué es?

¡Ay!

OTRA
¡Qué gritos! ¡Ay!

MOZO
¡Qué...! ¡Ay!

OTRO
¿Quién gritaba...? ¡Ay!

NOVIO
¡Hombre, bien!

DON PEDRO
Don Martín, muertos están.

DON MARTÍN
Don Perico, ya lo sé.

DON PEDRO
El amor los ha matado.

TODOS
¡El amor!

MARTÍN
Bien puede ser.

DON PEDRO
Aprendan los embobados,
aprendan aquí a querer
y aprendan a no morirse
de este modo tan soez.

TODOS
¡Infelices!

DON PEDRO
Su memoria
perpetuemos.

TODOS
Eso es.

DON PEDRO
Con un pliego de aleluyas
que lo podremos vender
para escarmiento de amantes
y encanto de la niñez.
(Se ponen todos en fila.)
Historia sucinta y fiel
de los Novios de Teruel.
Esta pobre criatura
era Isabel de Segura.

MARTÍN
El otro que está en la silla
era Diego de Marsilla.

CABALLERO
Sin saber cómo ni cuándo

se fueron amelonando.

OTRO

Él daba cada suspiro
que ni el león del Retiro.

DAMA

Ella lloraba por Diego,
y era una manga de riego.

OTRA

Él a la guerra marchó
y la chica se casó.

OTRA

Pero él volvió, le dio un susto,
¡y mire usted qué disgusto!

CABALLERO

Muertos quedaron de amor,
¡qué tontería, señor!

DON PEDRO

Eso le pasa al que siente
superabundantemente.

DON MARTÍN

Quererse poquito y bien
y con cierto ten con ten.

TODOS

Aprendan en esta historia,
y aquí paz y después gloria.

(Música. Baile.)

FIN